

Comunidad Apostólica Hosanna

Redes de Crecimiento

Lección del 31 al 6 de Abril de 2019

Apóstol Edwin Álvarez

Página Web: www.edwinalvarez.org

FORMADORES DE GENERACIONES

“Y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios. Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego. Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario. Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo”. (Lucas 3:1-16)

1.1 ___1 El gran éxito de Zacarías fue Juan el Bautista. **“Vino Palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías” (Lucas 3:2)** Zacarías cumplió su misión: formó a Juan, su hijo, la nueva generación, quien demostró ser un hombre de Dios, fiel a su llamado.

Hemos dedicado varias semanas a escudriñar las Escrituras a fin de descubrir, primeramente, la labor de Zacarías, y luego, el ministerio de Juan como producto de la obra de su padre. Juan el Bautista es el paradigma de la generación que ha sido formada por los valores y principios bíblicos para tiempos difíciles.

Juan el Bautista reconoció su tiempo, afirmó su identidad, y asimiló sus promesas. Este es nuestro desafío, esto es, formar generaciones fieles a Dios en su tiempo, firmes en su identidad en Cristo y con profunda fe en las promesas que Dios les ha dado.

1.2 _2 Al seguir estudiando a Juan el Bautista observaremos que el hijo de Zacarías no fue conocido hasta que **“vino palabra de Dios a Juan”**. Ese **“vino palabra de Dios”** parte la vida de Juan en dos, antes y después. Las enseñanzas y la influencia de Zacarías y Elizabet fueron tan determinantes en la vida de su hijo, que Juan se mantuvo en el anonimato hasta que **“vino palabra de Dios a Juan en el desierto”**. El **“vino palabra de Dios”** es una expresión típica del ministerio profético del Antiguo Testamento. Compara a Samuel, Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Samuel y a todos los profetas del Antiguo Testamento y verás que el Dios soberano intervenía en los asuntos humanos y amplía sus propósitos por el acto sobrenatural de enviar su palabra a sus mensajeros llamados profetas. En el año quince del gobierno de Tiberio Cesar, el emperador romano **“vino palabra de Dios a Juan”**.

Vuelvo a lo que nos concierne. Nuestra misión es formar generaciones, estudiosas de la Palabra de Dios e identificada plenamente con ella.

PROPOSITO

2.1 _3 Los cristianos creemos que cada persona tiene un propósito en la vida. ¿Cómo descubrirlo? ¿Cómo alinear mi vida al propósito de Dios? **“Vino palabra de Dios a Juan”**. Juan fue formado para un tiempo determinado y con un propósito definido. **Lucas** paraleliza la experiencia de Juan **“como está escrito en el libro del profeta Isaías”**. *“Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios”*. **(Lucas 3:4-6)**

El médico amado es directo al citar a **Isaías 40:3-5**. Juan encontró en **“la palabra”** el propósito de su vida. Juan fue formado bajo los parámetros que Zacarías recibió en el Santuario cuando el ángel Gabriel lo visitó y le anunció el milagro del nacimiento de un hijo de su mujer estéril.

Sin embargo, Juan no inició su ministerio hasta que recibió el rhema personal que le indicó el propósito primario de su vida.

2.2 _4 La palabra activa las promesas. Juan tenía promesas aún antes de ser concebido. Estas promesas fueron activadas cuando Juan recibió la

“palabra de Dios”. Como Juan estaba familiarizado con la palabra de Dios, misma en la que fue enseñado por sus padres. Si enseñamos a nuestros hijos a amar la palabra de Dios, a escudriñarla, memorizarla, repetirla y a esforzarse por cumplirla, llegado su tiempo, ellos, por sí y de sí mismos, recibirán su propio rhema. Te imaginas leer o escuchar: **“vino palabra de Dios a mi hijo”**.

Es preciso que repitamos la palabra de Dios a nuestros hijos, que les enseñemos a escribirla y a memorizarla. Nuestros hijos deben repetir continuamente la palabra de Dios. Mañana la Palabra activará las promesas que han recibido. **“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”**. (Josué 1:8)

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”. (Deuteronomio 6:6-8)

Garanticemos que nuestros hijos cumplirán el propósito de Dios para sus vidas.

RESPUESTA

3.1 ___ 5 La palabra de Dios tiene respuesta para toda situación y/o problema de la vida. Zacarías y Elizabet formaron a Juan para ser la **“voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor”**. Notemos ciertos detalles: Juan era un personaje extraño y solitario, no muy sociable. La dieta y la vestimenta de Juan lo retratan y lo colocan entre aquellos a quienes no mucha gente quiso acercarse.

Juan no provenía ni ejerció su ministerio en Jerusalén, sede de la actividad de la actividad religiosa de Israel. Juan estaba en el desierto.

Juan no hacía grandes milagros ni señales. Juan únicamente predicaba y bautizaba. Sin embargo **“grandes multitudes salían al desierto para oírlo y para ser bautizados por él”**. ¿Por qué un personaje tan extraño con un mensaje tan directo y confrontativo atraía a las multitudes? ¿Cuál era el atractivo de Juan? La Palabra.

3.2 ___ 6 Lucas registra a los integrantes de esas multitudes que venían a Juan. Me llama la atención que para cada uno de ellos Juan tenía respuesta. **“Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y**

respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo”. (Lucas 3: 10-11)

Juan tenía respuesta para la gente. La “**gente**” aquí representa al común, al promedio de la población. Juan les da una respuesta aplicable a toda clase social, y en general, cualquier nivel de la población. *“Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado”. (Lucas 3: 12-13)*

Los publicanos formaban un grupo especial, homogéneo, con características específicas y pecados muy reconocidos. Es tremendamente llamativo que los publicanos acudieran a Juan. En ellos se ve efecto de la predicación de la Palabra. Los publicanos eran doblemente despreciados por el resto del pueblo. La razón del desprecio obedecía a que cobraban impuestos para una potencia extranjera y dominante. Esto los catalogaba como traidores. Además, a menudo exigían más de lo debido, para quedarse con el excedente. Eran deshonestos. Juan no los condenó, si no que les indicó lo que deberían hacer. Los publicanos estaban arrepentidos como efecto de la palabra recibida.

“También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario”. (Lucas 3:14) He aquí otra respuesta sabia, adecuada, pertinente y aplicable. La extorsión, la calumnia y la coima son tentaciones comunes al trabajador del Estado, aunque no exclusivamente de este grupo.

Las respuestas de Juan demuestran que únicamente el arrepentimiento, el cambio interior y los frutos dignos de arrepentimiento nos darán una nueva sociedad. No son las leyes las que transforman al hombre. Es el nuevo nacimiento, obra del arrepentimiento previo y la gracia que nos transforma.

Formemos generaciones que tengan respuesta para cada situación, problema o pregunta que se les presente.

OBJETIVO GUIAR A JESUS.

4.1 7 Tenemos, porque tenemos, que formar una generación que guíe a su generación a Jesús. *“Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. (Lucas 3: 15-16)*

Juan declaró clara y rotundamente no ser el “**Cristo**” (Mesías). Su ministerio era tan poderoso que algunos lo confundieron con el Mesías, tan esperado por Israel. Un verdadero discípulo guía a la gente a Jesús.

Para este momento Juan no conocía a Jesús. Jesús no había sido bautizado aún. Sin embargo, Juan sabía plenamente que ya el Mesías estaba en algún lugar de Israel. “Viene tras mí”. En algún momento me encontraré con el Mesías. “Es más poderoso que yo”. No han visto nada. Cuando venga el Mesías verán el poder de Dios. “Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. El Mesías hará lo que yo no puedo hacer. Juan creó la expectativa por Jesús.

4.2 8 *“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis”.*

(Juan 1: 19-26) Esta escritura no requiere comentarios. Juan se esforzaba en guiar a la gente a Jesús. Juan no centró la atención del pueblo en sí mismo. Aquí encontramos a sacerdotes y levitas enviados por las autoridades de Jerusalén. Una vez más, Juan apunta a Jesús. Los fariseos también fueron inquietados. Juan es consistente en su respuesta: esperen al Mesías. *“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua”.* **(Juan 1:29-31)**. Concluimos esta lección dejando a Juan y al Mesías, a quien había anunciado, en el río Jordán. La multitud supo ahora que Juan les guiaba a Jesús.

El éxito o fracaso de nuestra generación se medirá por la capacidad, habilidad y esfuerzo que tenga la generación a la que formamos para llevar a su propia generación a Jesús. Enseñemos a nuestros niños, adolescentes y jóvenes a guiar a sus amigos y compañeros a Jesús. Con la Palabra, el Espíritu Santo y la oración tendrán éxito. **Amén.**

Propósito, respuesta y objetivo. Que Dios nos ayude a formar las generaciones a nuestro cargo como Zacarías y Elizabeth formaron a Juan. *Amén*

¿Cuál es tu propósito en la vida?

¿Cómo lo estás cumpliendo?

¿Dónde buscar las respuestas para las preguntas de la vida?

¿A cuántas personas has guiado a conocer a Jesús?

¿Compartes del amor de Jesús con otros?

¿A cuántas personas conduces a conocer a Jesús cada semana?
